

Carta denuncia del taller de expresión plástica infantil

“Barcos y Banderas”



Muro antes



Muro ahora

En las primeras semanas de noviembre, decoramos un muro en la calle San Quintín casi Garzón, barrio Belvedere. Los dibujos ilustraban una canción del maestro Esteban Klisich, músico nacido en este barrio.

La tarea estuvo a cargo de niños en edad escolar, que concurren al taller de expresión plástica “Barcos y Banderas”, cito en la calle Linterna 265 del mismo barrio. Colaboraron con la tarea los padres, jóvenes alumnos de otro curso y niños vecinos.

Este taller, dirigido por Pedro García y Liliana Testa, funciona desde el 2007 y tiene sus antecedentes en el taller del Prof. Dumas Oroño, con quien nos formamos y trabajamos muchos años. Ya en aquel taller, decorar algún muro del barrio con los niños formaba parte de las actividades regulares, que propician la expresión por el arte y la posibilidad de un quehacer colectivo, formador en sí mismo y particularmente beneficioso para los demás. El taller le regala al barrio un muro decorado.

Es así que realizar esta actividad, una vez al año como fin de curso, se ha hecho una tradición y, cuando no hemos podido realizarla, los niños la reclaman.

Brevemente, diré entonces que, hasta la fecha, decoramos con este nuevo taller 5 muros. En los dos primeros, tomamos como referencia los derechos del niño y en particular el derecho al juego, tan importante como cualquier otro. En uno de ellos (ubicado en Lucas Obes y Agraciada), participó además un grupo de niños de la Escuela Especial N° 203, que en ese momento también venían al taller.

En el 2008, la Organización de las Naciones Unidas en Uruguay llamó a un concurso de murales, festejando los 60 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Decidimos participar, tratando de no crear expectativas con respecto a lo competitivo y sí trabajando el tema con técnicas de juego, lo que llevó a los niños a apropiarse y entender muchos de los derechos enunciados, para representarlos en el muro, cada uno de acuerdo a sus posibilidades. Al igual que en ocasiones anteriores, procuramos la integración con otros niños, en este caso los que habitan el Hogar Especial del INAU, cuyo muro decoramos sobre la calle Carlos M^a de Pena, esquina José Castro. Culminamos la tarea con una fiesta en el Hogar, con títeres y juegos.

En el 2009 pintamos otro muro, en el CAIF “La Tortuguita” del barrio Capra, a pedido de padres y docentes.

Cada vez que pintamos un muro, fuimos felicitados por los vecinos, los destinatarios, que veían con entusiasmo cómo suplantábamos el enchastre con la alegría del color, en la expresión genuina de un arte infantil, surgido como en un juego y referido siempre a valores universales compartibles por todos, más allá de credo o ideas políticas. El largo muro pintado hace unas semanas no fue la excepción.

Como hicimos siempre, hablamos con la gente de la casa, que nos autorizó con beneplácito. Nos costó mucho trabajo prepararlo, sacar las innumerables capas de pegatinas y pinturas; con la ayuda de los alumnos más grandes, estuvimos todo un día para limpiarlo. Luego le dimos una mano de buena pintura blanca, como fondo. Esta pintura y la de color la compramos en la fábrica que está en frente y ellos colaboraron haciéndonos una buena rebaja, cuando se enteraron para qué era.

En los días previos, trabajamos el tema en el taller. La canción elegida, de Esteban Klisich, se llama “Chamarrita de los artistas” y habla de un hipotético pueblo donde los artistas no son respetados en sus derechos y se van. Cuando esto sucede, dice uno de sus versos: **“Adormecida y vacía sin memoria ni canción, la gente siguió su vida pero nadie la cantó”**

Los niños de a poco se fueron adueñando de la canción, se repartieron las cuartetos, organizamos equipos, trabajamos primero en pequeño formato, luego agrandamos la escala, en forma individual, luego de a dos, etc.

Nos preparamos, procuramos que sea divertido y bien hecho, ya que este y otros murales exigen mucho trabajo previo, por parte de los adultos y de los niños. Hay que ponerse de acuerdo en lo que va a hacer cada uno, respetar y valorar lo que hizo el otro, aceptar la sugerencia o la crítica, estimular para vencer los excesos de autocrítica, hacer más de una versión de lo que se quiere expresar.

Después viene la más brava, si bien la actividad les encanta, no es lo mismo trabajar en el taller o en la casa, con el aliento de docentes o padres, que hacerlo en plena calle. Hay que enfrentarse al gigantesco muro y toda esa gente desconocida que pasa y mira, aguantar algún comentario no muy atinado de algún vecino, lograr los cambios de escala, que no se te chorree, superar el “me quedó espantoso”, etc.

Pero, todo se supera por las ganas que tenemos de poner ahí, en el muro de nuestro barrio, la canción de nuestro músico y el arte de los niños; todo se supera porque somos un colectivo, integrando además por niños de la cuadra, que nos piden participar.

Los vecinos empiezan a pararse, cuando ven aparecer las primeras formas y colores, leen la letra de la canción, felicitan a los niños, se produce el intercambio amistoso con gente que no conocemos, los vecinos están contentos, nosotros también.

Los padres ayudan, sacamos fotos, viene Esteban, con su esposa y un alumno mexicano que queda encantado, filma la obra y nos hace preguntas. Nos pregunta por qué hacemos esto y le decimos que el arte es un lenguaje para expresar ideas y sentimientos, que estaría bueno que todos los niños lo pudieran hacer, porque es una actividad integradora y porque nos queda lindo. Le explicamos también que la canción de Klisich habla de una ciudad, que podría ser esta, donde muchas veces el arte de nuestros creadores es ignorado y sus derechos no son valorados y está bueno hacerlo conocer pintado en colores. Luego alguien comenta “ojalá lo respeten”.

Todos los murales que pintamos anteriormente fueron respetados, esperábamos lo mismo en este caso. A lo sumo, estábamos preparados para la acción de algún descerebrado de los que suelen trasladar a cualquier muro sus desavenencias futboleras, en el estilo que los caracteriza.

Jamás se nos pasó por la cabeza que, unos sujetos que dirigen una radio comunitaria, ALTERNATIVA 105.5, con sede en la calle Gral. Hornos (Nuevo París), tacharan con una franja de cal el centro del mural, cruzándolo en todo su largo, para escribir sobre ella el siguiente texto: “En este muro falta el dibujo del niño Santiago asesinado por la policía. Firmado: Alternativa 105.5”



El pasado domingo 26 de diciembre, a las 19hs, fui a hablar con ellos. Me aseguré, por que así lo dijeron, de que habían sido los autores. Fui para decirles lo que pensaba sobre lo que habían hecho, lo hice antes de escribir esta carta de denuncia pública de semejante salvajada, perpetrada por gente que pregona por la justicia social y la solidaridad.

Les pregunté por qué usan una circunstancia terrible, como el asesinato de un niño, hecho repudiable para cualquier persona y digno de ser denunciado, pero que de ninguna manera podemos admitir que se lo haga pasándole por arriba al esfuerzo, al trabajo, la alegría y la entrega de un grupo de niños, de los padres que ayudaron y de todo un barrio que cambiaba cara seria por sonrisa cuando miraba nuestro trabajo.

Les pedí que pidieran disculpas, lo menos que podían hacer, ya que el muro está arruinado, que pidieran disculpas a los niños, al barrio, porque el mural es del barrio.

“De ninguna manera” me contestaron y entre los argumentos que me expresaron, en medio de un discursito de lugares comunes recuerdo dos: primero, que los muros están para ser pintados, no importa si hay allí un trabajo, como en este caso, y, segundo, que los niños que participaron de esta actividad eran unos privilegiados.

Esta frase es expresada sin temor a equivocarse, sin preguntar nada, ni saber absolutamente nada de los niños y de sus familias, todos ellos trabajadores comunes y corrientes. Con la soberbia del que se cree que la tiene clarísima, traslada la lucha de clases a la infancia, “estos son privilegiados y pueden, aquellos son pobres y no pueden”, y, en una suerte de lógica perversa, se arrojan el derecho de pasarle por arriba al trabajo de los niños. Toman como excusa un hecho terrible, como el asesinato de un niño, para tachar la actividad de otros niños, tan niños como todos.

Me viene a la cabeza el grito de Millán Deastray ante el discurso de Unamuno en Salamanca, ese grito que oponía fuerza bruta a la inteligencia. Una acción brutal contra la sensibilidad y el arte de los niños.

La denuncia del asesinato de un niño, se llame como se llame y en el lugar que sea, necesita de mejores personas, que sean capaces de actos inteligentes, que respeten al semejante, trabajadores y trabajadoras de nuestro barrio, que practiquen de verdad la solidaridad, que reconozcan en el arte, en la poesía, un lugar donde podemos ser mejores.

La denuncia de un asesinato, de cualquiera, debiera estar asociado a la vida y la vida se merece mejores personas que la defiendan. Estos asociaron una causa justa a un hecho brutal, no han hecho más que subirse al mismo peldaño que cualquier brutal asesino.

A pesar de todo, vayamos con los poetas que siempre nos salvarán, como dijo Antonio Machado: "Hoy es siempre todavía". Queda mucho muro por pintar y, quién te dice, el año que viene otra vez a defender la alegría, se lo merece el barrio, nosotros y todos los niños.

PEDRO GARCIA LANZA

Docente y artesano

LILIANA TESTA

Sicóloga y artesana ceramista

Rogamos difundir esta carta a todos los medios y contactos posibles.

Gracias